

CAPELLANIA. Enero 2022

LOS TILOS

Con la fiesta del Bautismo de Jesús continúa el ciclo de las manifestaciones del Señor, que comenzó en Navidad con el nacimiento del Verbo encarnado en Belén, contemplado por María, José y los pastores en la humildad del pesebre, y que tuvo una etapa importante en la Epifanía, cuando el Mesías, a través de los Magos, se manifestó a todos los pueblos. Hoy Jesús se revela, en la orilla del Jordán, a Juan y al pueblo de Israel. San Lucas observa ante todo que el pueblo estaba "a la espera". Así subraya la espera de Israel; en esas personas, que habían dejado sus casas y sus compromisos habituales, percibe el profundo deseo de un mundo diferente y de palabras nuevas, que parecen encontrar respuesta precisamente en las palabras severas, comprometedoras, pero llenas de esperanza, del Precursor. Su bautismo es un bautismo de penitencia, un signo que invita a la conversión, a cambiar de vida, pues se acerca Aquel que "bautizará en Espíritu

No se puede aspirar a un mundo nuevo permaneciendo sumergidos en el egoísmo y en las costumbres vinculadas al pecado. También Jesús deja su casa y sus ocupaciones habituales para ir al Jordán. Llega en medio de la muchedumbre que está escuchando al Bautista y se pone en la fila, como todos, en espera de ser bautizado. Al verlo acercarse, Juan intuye que en ese Hombre hay algo único, que es el Otro misterioso que esperaba y hacia el que había orientado toda su vida. Comprende que se encuentra ante Alguien más grande que él, y que no es digno ni siquiera de desatar la correa de sus sandalias. (Benedicto XVI)

Rezar es el modo de dejar que Dios actúe en nosotros, para captar lo que Él quiere comunicarnos incluso en las situaciones más difíciles, rezar es para tener la fuerza de ir adelante. Mucha gente que siente que no puede más y reza: "Señor, dame la fuerza para ir adelante". También nosotros, muchas veces lo adelante". También nosotros, muchas veces lo hemos hecho. La oración nos ayuda porque nos une a Dios, nos abre al encuentro con Él. Sí, la une a Dios, nos abre al encuentro al Señor. Es dialogar con Dios, es escuchar su Palabra, es adorar: estar en silencio encomendándole lo que vivimos. (Francisco; 9.01.22)

En su bautismo, Jesús, al acercarse a Juan para ser bautizado entre los pecadores con un bautismo de penitencia, se solidariza con nosotros, sus hermanos, que somos pecadores, tomando sobre Sí nuestros pecados conforme se profetiza en el libro de Isaías del Siervo de Yahvé. Y hace penitencia para reconciliarnos con Dios. Se bautiza entre los pecadores, como más tarde morirá entre los malhechores.

De ahí que, no sin profundo sentido y en clara asociación de ideas, el Bautista le designe como el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo", con una referencia cargada de evocaciones en torno al sentido de toda la vida de Cristo, orientada hacia el sacrificio de su muerte.

Así como a la Muerte en la Cruz siguió la Resurrección, a la humillación de Jesús al sumergirse en las aguas recibiendo el Bautismo de Juan, siguió la glorificación por el Padre: Y una voz que venía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado en quien me complazco".

Francisco, el 9 de enero de 2022:

La oración – para usar una bella imagen del Evangelio de hoy – "abre el cielo": da oxígeno a la vida, da respiro incluso en medio de las angustias, y hace ver las cosas de modo más amplio. Sobre todo, nos permite tener la misma experiencia de Jesús en el Jordán: nos hace sentir hijos amados del Padre. También a nosotros, cuando rezamos, el Padre dice, como a Jesús en el Evangelio: "Tú eres mi hijo, Tú eres el amado".

Nuestro ser hijos comenzó el día del Bautismo, que nos ha inmerso en Cristo y, miembros del pueblo de Dios, nos ha hecho convertirnos en hijos amados del Padre. ¡No olvidemos la fecha de nuestro Bautismo! Si yo preguntara ahora a cada uno de ustedes: ¿cuál es la fecha de tu Bautismo? Tal vez algunos no lo recuerdan. Esto es algo hermoso: recordar la fecha del Bautismo, porque es nuestro renacimiento, iel momento en que hemos sido hijos de Dios con Jesús! Y cuando regresen a casa - si no lo saben - pregúntenle a la mamá, a la tía, a la abuela o a los abuelos: "Pero, ¿cuándo fui bautizado o bautizada?", y aprender esa fiesta para celebrarla, para agradecer al Señor. Y hoy, en este momento, preguntémonos: ¿cómo va mi oración? ¿Rezo por costumbre, rezo desganado, sólo recitando algunas fórmulas, o mi oración es el encuentro con Dios? Yo, pecador, ¿siempre en el pueblo de Dios, jamás aislado? ¿Cultivo la intimidad con Dios, dialogo con Él, escucho su Palabra? Entre las muchas cosas que hacemos en la jornada, no descuidemos la oración: dediquémosle tiempo, utilicemos breves invocaciones para repetir a menudo, leamos el Evangelio cada día. La oración que abre el cielo.

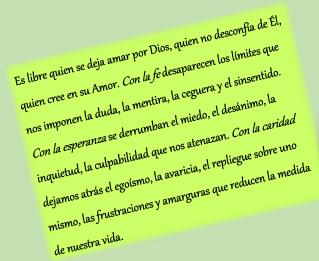


Con el Bautismo recibimos el gran don de la fe. Y junto a la fe, las otras dos virtudes teologales: la esperanza y la caridad. Hemos de saber proteger, custodiar nuestra fe, acrecentándola. Es el don más precioso que hemos recibido, junto a la vida.

El mayor obstáculo para que ese don permanezca y crezca es el pecado.

Y en la raíz de todo pecado se halla la duda sobre Dios, la sospecha de que quizá no quiera o pueda hacernos felices: «¿Es tan bueno como dice ser? ¿No nos estará engañando?» «¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?», dice la serpiente a Eva. Y cuando ella contesta que no es así, que solo del árbol que está en medio del jardín tienen prohibido comer para no morir, la serpiente siembra el veneno de la desconfianza en su corazón: «No, no moriréis; es que Dios sabe que el día en que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal».

En realidad, tras esta falsa promesa de libertad infinit<mark>a, de autonomía</mark> absoluta de la voluntad (imposibles para una criatura), se esconde una gran mentira. Porque al intentar arreglárnoslas por nuestra cuenta, sin apoyarnos en Dios, aparece el cortejo del mal que nos esclaviza y encadena, porque nos impide ser felices con Dios. El pecado puede aparecer porque somos libres, vive de esa libertad, pero acaba matándola. Promete mucho y no da más que dolor. Es un engaño que nos convierte en «esclavos del pecado»





Juan da testimonio de Jesús; días atrás había anunciado públicamente que él no era el Mesías, que el Cristo vendría después. Luego, en el círculo íntimo de sus discípulos, Juan descubrió dónde estaba el Señor: «Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Como ocurrió con Juan, Cristo se hace presente en nuestra vida y en nuestra palabra, para atraer a la fe y al amor a quienes nada o muy poco saben de la Fe y del Amor. Entre nuestros familiares y amigos están los que esperan ese testimonio nuestro. A través la palabra y el ejemplo.

